

MARZO



NARRATIVA

17/3/2018

VELÁZQUEZ



Marzo es un mes largo. Además de albergar a Piscis y a Aries casi en partes iguales, simboliza el "comienzo real" del año porque al parecer las escuelas rompen el candado y en los empleos privados regresan de sus 15 días de vacaciones. Impera en las nostálgicas brisas marcianas una sensación temeraria de desarraigo. El entierro de la esperanza, las hojas amarillentas. El funeral de los objetivos propuestos en diciembre, nos deja la boca seca y con un pésimo sabor.

Durante marzo pueden pasar muchas cosas, entonces. Pero la convulsión social que reina en Latinoamérica, que demanda atención constante desde la época de la colonización, no respeta el itinerario impuesto –no sin poca aversión– por el calendario de Gregorio XIII. Aquí no nos apegamos a las fechas ni a los horarios que nos han asignado para criticar al sistema de cosas, para estallar en protestas desoídas, reclamos justos e ignorados, para organizar revueltas sin enarbolar más banderas que las del sentido común. Marzo, sin embargo, ofrece un escenario extenso para luchar contra el poder neutralizador del capital, que intenta por todos los medios adormecernos proveyéndonos, a cuentagotas, las mieles del consumo en cuotas sin intereses.

El tercer andén pretende ser algo más que un hito en el camino de la estadística, los fenómenos climáticos que acontecen debajo de la línea del ecuador o que las vicisitudes que recubre el análisis del comportamiento del comercio interno, el amanecer de los mercados en China y en Chicago... ¡Bienvenido, marzo! Le cortan el lazo inaugural a la feria judicial y al instante el trabajador promedio y el jubilado doliente despiertan de su letargo estival: además de los "inevitables" aumentos en los impuestos y servicios que le dan sentido a las rutinas, las paradas estratégicas son limitadas y cada persona tiene el derecho de poner un freno en la vertiginosa carrera de los desahuciados, pero las penalizaciones son muy severas. Está claro que los premios se reservan para quienes nunca presentan mermas en su rendimiento.

La tercera boya del picado estanque anual altera los promedios y da lugar a los récords: la angustia reinante es tan extensa que en nuestra tierra argentina –repleta de argentinos que buscan ser de exportación, atiborrada de productos extranjeros y de inmigrantes que anhelan pertenecer– somos testigos de la paranoia generada por los medios de comunicación y del accionar de la bruta fuerza policíaca –más ignorante que virtuosa, más reaccionaria que adicta al escudriño–.

Vagamos por los recovecos de este mes premonitorio, precoz vocero de los flagelos al alma que acreditaremos. Cansados de la publicidad, hartos de la política –siempre rancia, siempre ajena–, en búsqueda constante de algo que nos haga olvidar de los balazos alojados en las columnas vertebrales de los niños hambrientos que se marcharon temprano a pesar del amarillo titular del periódico, que borre de nuestra memoria el repudio a las movilizaciones que reclaman derechos, que albergue a dos antagónicas posturas en la comunión del entendimiento. Y todo sucederá en marzo, que es lo suficientemente largo como para hospedar una sedición contra la abulia de la humanidad.